

COMUNICADO DE PRENSA

Para publicación inmediata

Colombia acogerá el Día de la Desertificación y la Sequía 2025

Bonn/Bogotá, 14 de mayo de 2025 - La República de Colombia acogerá este 17 de junio la celebración mundial del Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, poniendo de relieve el compromiso del país para enfrentar la degradación de tierras mediante soluciones basadas en la naturaleza.

El evento, que se emmarcará en el Foro Mundial de la Tierra organizado por el gobierno colombiano en Bogotá, subrayará la urgencia de restaurar las tierras degradadas para avanzar en la paz y el desarrollo inclusivo y sostenible.

El Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, que este 2025 se celebrará bajo el lema ‘Restaurar la tierra. Generar oportunidades’, se centrará en los vínculos entre la salud de las tierras y la provisión de alimentos, agua, empleos, y seguridad. La decisión de Colombia de acoger el evento mundial refleja su compromiso con la restauración de tierras a gran escala para proteger tanto los medios de subsistencia como los ecosistemas.

Ibrahim Thiaw, Secretario Ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNUCLD), ha declarado: “La degradación de tierras no es sólo un problema medioambiental: es una amenaza directa para nuestra salud, la seguridad alimentaria e hídrica y la estabilidad de las sociedades. Cuando perdemos tierras sanas, debilitamos la nutrición, aumentamos el riesgo de enfermedades y exponemos a las comunidades a crisis climáticas y económicas. Agradezco a la República de Colombia que se haya prestado a acoger celebración de este año; una oportunidad de mostrar cómo la restauración de tierras puede proteger la naturaleza, mejorar el bienestar humano y poner las bases de un futuro más resiliente para todos”.

La ministra de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, Martha Carvajalino Villegas, ha destacado el vínculo entre tierras y paz y ha remarcado la importancia de manejar las tierras de forma sostenible: "Proteger los suelos agropecuarios y de la tierra es un

imperativo urgente ante las crisis entrelazadas que amenazan nuestra supervivencia: pérdida de biodiversidad, degradación de ecosistemas, hambre, pobreza y desplazamiento. Frente a esto, conmemoramos el Día contra la Desertificación y la Sequía para reafirmar que proteger el suelo es proteger la vida. Esta lucha se sostiene en tres pilares: conservación y restauración de suelos; sistemas agroalimentarios sostenibles, justos y resilientes; y mejora de la calidad de vida rural y urbana”.

“Sin suelo fértil, no hay alimentos; sin alimentos, no hay paz. Avanzamos con políticas integrales: redistribución equitativa de la tierra, restitución de derechos a comunidades históricamente marginadas, y garantías para una gestión sostenible de los recursos. Así transformamos el suelo en un escudo contra el hambre, un puente hacia la reconciliación y un legado de dignidad para las futuras generaciones. La tierra no es solo un recurso, es el cimiento de la paz,” ha remarcado la ministra.

Colombia está tomando medidas frente al grave problema de la degradación de tierras, que afecta 34,39 millones de hectáreas, casi el 30% de su territorio. Para 2030, el país se propone restaurar 100.000 hectáreas de tierras degradadas, conservar 22.000 hectáreas de bosque seco, promover los sistemas agroforestales sostenibles y apoyar a las comunidades rurales con iniciativas de restauración y planificación en todas las regiones prioritarias.

Al acoger la celebración mundial, Colombia también ofrece un espacio para que los jóvenes, los pueblos indígenas, los agricultores, los científicos y la sociedad civil puedan compartir soluciones locales. Al fin y al cabo, los esfuerzos de Colombia reflejan un imperativo global: restaurar tierras es indispensable para hacer frente al cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la inseguridad alimentaria y los desplazamientos forzados.

A pesar del impulso proporcionado por la COP16 de la CNULD, el mundo sigue infravalorando la importancia de unas tierras sanas. La degradación de tierras, la sequía y la desertificación cuestan a la economía mundial unos 878.000 millones de dólares al año. En cambio, restaurar más de 1.000 millones de hectáreas de tierras degradadas podría generar hasta 1,8 billones de dólares anuales, con un retorno de entre 7 y 30 dólares por cada dólar invertido. Sin embargo, el ritmo y la escala de la restauración de tierras a nivel mundial se quedan muy cortos.

“Los argumentos económicos a favor de la restauración son claros”, ha subrayado Thiaw. “Cada dólar invertido puede retornar hasta 30 dólares en beneficios. Pero más allá de las cifras, restaurar tierras es proteger la dignidad de las comunidades, garantizar el acceso a largo plazo a los alimentos y al agua, y construir un mundo más estable y equitativo. El liderazgo de Colombia muestra lo que es posible cuando la restauración se convierte en una prioridad nacional”.

Acerca del Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía

Declarado oficialmente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1994 (A/RES/49/115), el Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, que se celebra anualmente el 17 de junio, es una ocasión única para destacar soluciones prácticas para la desertificación, la degradación de tierras y la sequía.

En 2025, Colombia acogerá a líderes mundiales, expertos, jóvenes y representantes de toda la sociedad para la celebración oficial en Bogotá. Asimismo, países de todo el mundo se están movilizando para celebrar el Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía con una serie de actividades educativas, culturales y deportivas.

Para más información, póngase en contacto con:

Oficina de Prensa de la CNULD, press@unccd.int

<https://www.unccd.int/events/desertification-drought-day>

Acerca de la CNULD

La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) une gobiernos, científicos, responsables políticos, sector privado y comunidades en torno a una visión compartida y una acción global para restaurar y gestionar las tierras del mundo de forma sostenible y aumentar la resiliencia a la sequía.